

Sacerdote de Jesucristo

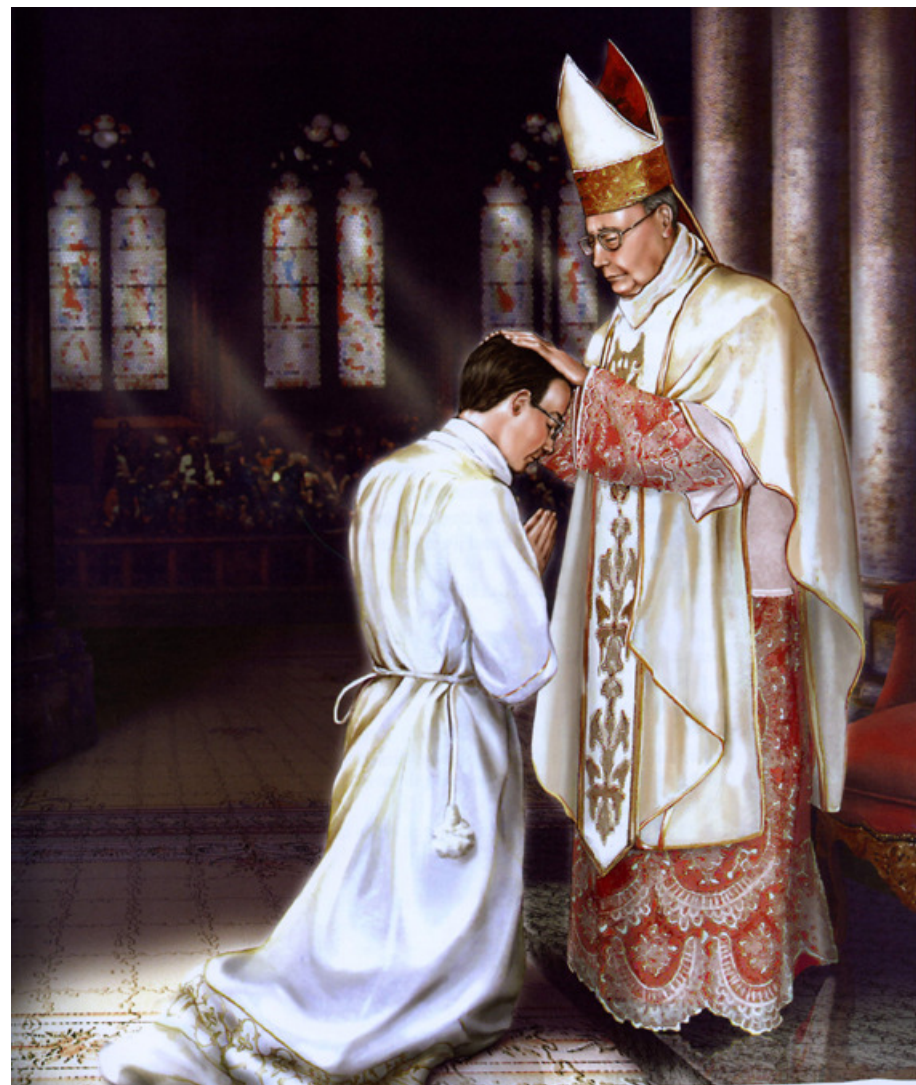
Y llegó el día tan esperado. El 28 de marzo en la Iglesia del Seminario de San Carlos recibió Josemaría, a los 23 años, la ordenación sacerdotal.

En el primer banco, vestidos todos muy elegantes, presenció la ceremonia su reducida familia: doña Dolores, Carmen y el pequeño Santiago, con sus seis años cumplidos.

No pudo evitar doña Dolores sentir la gran ausencia de don José en fecha tan señalada; juntos habían hecho planes para tal ocasión y cuatro meses antes se había marchado al Cielo. Con todo — fortalecida ya como estaba—no dejó que aquello ensombreciera la hermosa ceremonia. Y con toda verdad, supuso la presencia de su esposo en algún lugar junto al sagrario, acompañando a su hijo.

El Obispo dio inicio a la ceremonia. El Relojero se encontraba expectante. Se acercaba la imposición de las manos y el Espíritu Santo estaba a punto de bajar para llenar a Josemaría y los demás que se ordenaban, de su fuerza, de su luz y de su amor. Y conferirles el gran poder de traer a Cristo al altar.

¡¡Cielos!!, se le escapó al Relojero al ver la inmensa gloria y majestad divina posándose sobre las manos del recién ordenado. Ahora era sacerdote de Jesucristo y, con el tiempo, todos comenzarían a llamarlo Padre.



Del libro "Vida y venturas de un borrico de noria"

© Paulina Mönckeberg, 2004

© Ediciones Palabra, S.A., 2004